



Introducción

Ángela Muñoz Fernández
Francisco Ruiz Gómez

Este volumen recoge catorce contribuciones cuyo referente común es la ciudad medieval. Escenario por excelencia del proceso de civilización y de los movimientos de cambio histórico, la ciudad constituye un viejo tema de estudio en constante proceso de actualización y renovación. Los trabajos aquí reunidos demuestran su pervivencia como un ámbito privilegiado de análisis e indagación histórica. Al mismo tiempo, nos brindan la oportunidad de adentrarnos en el ciclo historiográfico que podríamos denominar «de cambio de siglo», que abarcaría la última década del siglo xx y estas primeras décadas del siglo xxi, sin desatender antecedentes previos.

La ciudad medieval definió un nuevo paisaje para el desarrollo social desde el momento de su aparición y, al mismo tiempo, se constituyó en agente de civilización. Los estudios de mercado y cultura urbana han sido objeto de investigación frecuente para las diferentes generaciones de historiadores que nos han precedido. También lo son para la generación actual, deseosa de incorporar nuevas propuestas surgidas de la visión multicultural del fenómeno urbano tal y como se percibe en la Europa de principios del siglo xxi. Este nuevo ciclo historiográfico presenta numerosas aristas y perfiles: en él se aprecia una clara diversificación de las temáticas y de los protagonistas sociales estudiados; se documenta un creciente diálogo con otras disciplinas sociales de las que se recogen preguntas en torno a las identidades y alteridades y nuevos métodos, como los estudios de redes, etc.; se transitan con éxito diversas escalas de estudio, de lo micro a lo macro, pasando por nuevos análisis que integran la relación global-regional-local. Pero, ante todo, nos parece que estamos ante un ciclo historiográfico renovado, en permanente confrontación con nuevas preguntas y nuevos métodos, ligados en ocasiones a las

nuevas culturas digitales; un ciclo que afronta la exigencia de descifrar la complejidad de los procesos históricos urbanos. Esta visión plural, diversa, se abre camino como un nuevo reto de conocimiento del pasado.

Los estudios aquí reunidos responden a varios períodos de la Edad Media y a temáticas, ámbitos de civilización (el islam y el mundo cristiano) y enfoques metodológicos diversos. En este libro se presentan en tres partes.

La primera, «Ciudades y arqueología en época islámica», acoge cinco trabajos que tienen como eje articulador la arqueología medieval y las ciudades, ya sean cristianas o musulmanas. Aquí predomina el enfoque de la cultura material, aunque no es exclusivo. La aportación de Ricardo Izquierdo Benito nos adentra en la problemática de la arqueología urbana, con su extraordinario poder de evidencia para establecer los parámetros urbanos. El autor enfoca su «arqueología en la ciudad» en el espacio urbano del Toledo medieval en sus distintas etapas históricas: la época visigoda, el período andalusí, los siglos bajomedievales y la judería.

El capítulo de Christine Mazzoli-Guintard se centra en la problemática de la alteridad en la ciudad andalusí, pormenorizándola en Qurtuba. A la pregunta «¿Quién era el otro en la ciudad de al-Andalus?», la autora responde con una detallada y esclarecedora cartografía de los múltiples marcadores de alteridad, a menudo entrecruzados, que se dieron en la ciudad andalusí entre los siglos VIII y XIII.

Patrice Cressier, por su parte, nos conduce a la vocación urbana del islam y nos muestra cómo plasmaron esta vocación los sultanes meriníes, los más activos fundadores de nuevas ciudades *ex nihilo* en el Magreb occidental, destinadas a cumplir nuevas funciones, entre otras la introducción de un nuevo orden y la fortificación de su legitimidad. Con estas premisas nos transporta a una rica y compleja tipología de ciudades.

La lente arqueológica también se hace visible en el capítulo de Jean Passini sobre el baño medieval de San Clemente, un estudio monográfico con el que se pone de manifiesto el poder de evidencia que aporta la arqueología medieval cuando entra en diálogo con las fuentes textuales.

Por último, el estudio de Jesús Molero contiene un balance sobre la investigación arqueológica reciente sobre las ciudades islámicas en tierras de La Mancha. Su recorrido por los trabajos publicados en las últimas décadas pone de manifiesto la madurez interpretativa de los registros, así como la riqueza del legado patrimonial existente en la región.

En la segunda parte del libro, denominada «Las ciudades hispanas medievales», cinco contribuciones nos adentran en la evolución de otros tantos temas relacionados de forma constitutiva con el mundo urbano medieval. Los cinco capítulos tienen un denominador común: son todos *status quaestionis* de las temáticas que abordan. A través de estos trabajos se analizan las trayectorias historiográficas

más actuales, fundamentalmente centradas en el ámbito castellano, que se han dado en el medievalismo hispano durante el cambio de siglo.

De la mano de Yolanda Guerrero nos adentramos en las principales líneas de análisis que han fructificado en el estudio del gobierno de la ciudad en la Castilla bajomedieval. La autora destaca cinco: las élites urbanas, las redes sociales y los grupos de poder; una historia desde abajo, el común; la cultura política urbana, discurso e identidad; el poder urbano y el sistema político castellano —relaciones monarquía/ciudades/nobleza—; y, para terminar, la centralización y jerarquización urbanas, la ciudad como capital regional.

José Antonio Jara Fuente nos introduce en los nuevos desarrollos historiográficos de la fiscalidad urbana en la Castilla bajomedieval desde cuatro enfoques: la fiscalidad urbana: los instrumentos fiscales y la hacienda municipal; el mundo urbano y la hacienda regia; los agentes de la fiscalidad regia, actores, compañías y redes; y las relaciones de la fiscalidad y las políticas del bien común.

María Isabel del Val Valdivieso nos acerca a la estratégica cuestión del agua, necesaria para el mantenimiento de la vida y de las actividades artesanales y agrarias. Una temática que hunde sus raíces en los años setenta y ochenta del siglo xx y que ha experimentado un gran desarrollo en las últimas décadas. La autora aborda el tema de su gestión en villas y ciudades, pone especial atención en las infraestructuras relacionadas con ese recurso, y al final alude a nuevos aspectos y temas que están siendo abordados en la actualidad a través del espejo del agua.

David Igual nos adentra en los nuevos espacios de interés del comercio y las ciudades durante la Baja Edad Media. Reflexiona sobre las dinámicas entre novedades, permanencias, retornos y reinterpretaciones en el estudio de las ciudades y la economía-comercio en la historiografía. El autor constata la ampliación de los escenarios de estudio que comprenden las ciudades, pero también los territorios y las regiones que se asociaban a ellas. Y ejemplifica con las interesantes posibilidades de estudio que se desprenden de las relaciones comerciales del eje Toledo-Valencia.

María José Lop Otín cierra este bloque de trabajos con una puesta al día de los estudios relativos a las catedrales y los cabildos hispanos medievales. La autora subraya como tendencias de estudio más destacadas los análisis prosopográficos de estos grupos de poder, junto con los mecanismos de provisión beneficiosa y las redes clientelares que se tejían entre ellos. A lo que se suma el interés por los edificios catedralicios y sus funcionalidades, así como la problemática de la inserción de catedrales y cabildos en sus respectivas ciudades.

La tercera parte del libro está formada por tres trabajos reunidos bajo el epígrafe «Sociedades urbanas: conflicto y negociación».

En el primero de ellos, José María Monsalvo Antón nos conduce por las tendencias historiográficas desarrolladas en las últimas décadas en torno al tema de

la conflictividad en las ciudades medievales: desde la construcción del objeto científico y la fijación de los grandes paradigmas a los nuevos desarrollos temáticos y teóricos en la época de la nueva historia. El autor destaca, entre otros, la ampliación del campo de observación y la normalización del cuadro de los conflictos sociales, en los que entran la criminalidad, la disidencia, la marginación, la violencia de género o sexual; el estudio de la conflictividad como recurso de lucha política ordinario, imbricado en las relaciones de poder; el análisis de los mecanismos de negociación y pacificación, o el interés por los procesos culturales ligados a las identidades. En la conclusión nos habla también de los desafíos pendientes.

Fabrizio Titone nos transporta al escenario siciliano, con un minucioso estudio sobre el *populus* como agente político y su evolución en la ciudad de Catania durante el siglo xv. Trata de establecer el grado de influencia que pudo ejercer este colectivo en los equilibrios de gobierno de la asamblea ciudadana y sus variaciones. Muestra que hubo una modificación gradual de las formas de confrontación paralela al gradual desarrollo de las instituciones de gobierno local, que evolucionaron desde el abierto disenso a la búsqueda de alianzas y a la adopción de políticas de negociación que caracterizaban las interacciones entre la corte regia y los grupos de gobierno.

Para concluir este tercer apartado, Óscar López Gómez nos ofrece un estudio monográfico sobre las licencias de armas, según la documentación tramitada por el Consejo Real de Castilla a fines del siglo xv. El autor indaga sobre cuestiones como las autorizaciones y vedamientos a portar armas de fuego y tiro en la legislación castellana; ahonda en las licencias de armas concedidas a finales del siglo xv, quiénes fueron los solicitantes y sus motivaciones; profundiza en las autoridades concesionarias y en las cláusulas de esta documentación, y culmina en sus conclusiones con una reflexión sobre la paz, las armas y la monarquía durante este período.

A modo de conclusión, se incluye finalmente el trabajo de Emilio Mitre Fernández: «La ciudad medieval: desafíos y respuestas». De forma magistral, el profesor Mitre nos ofrece un amplio recorrido por la historia de las ciudades medievales europeas, que se inicia en los antecedentes clásicos y concluye con la eclosión de la ciudad renacentista y moderna. No fue una historia fácil, pone de manifiesto, sino que estuvo plagada de dificultades que, a veces, parecieron insalvables para las gentes de la época. Los azotes bíblicos de la humanidad: hambre, peste y guerras, se manifestaron de forma recurrente con enorme virulencia. Pero la fuerza creadora de aquellas sociedades pudo superar todos esos retos; como se demuestra, por ejemplo, con el triunfo de las universidades, una de las más importantes herencias recibidas de la Edad Media, que permitió formar mentes abiertas al desarrollo del arte y la cultura.

El libro se cierra con un extenso bloque bibliográfico. Se estructura en catorce epígrafes acordes con el índice de capítulos del libro, en los que se recogen las re-